

LA PRAXIS DE MIGUEL EN EL MIR DEL PERIODO 1965-1970. (*)

Luis Vitale ()**

11 páginas

Este escrito tiene como base un borrador que comencé a elaborar cuando el padre de Miguel, don Edgardo, me solicitó en 1978 en Caracas -durante un descanso del Encuentro de Solidaridad Internacional- que redactara un ensayo de "Miguel como político". Su proyecto era solicitar a personas que conocieron a su hijo en diversos aspectos de su personalidad.

Le dije entonces: -creo que sólo podría aproximarme a una parte de su vida política "por dentro" desde el momento que lo conocí (1964) hasta mi militancia en el MIR (27 de julio de 1969). Y me respondió: -Pero seguramente después usted siguió los pasos políticos de mi hijo, pero quiero pedirle algo más: que no lo idealice, que no lo mitifique, por favor, cuente sus aciertos y errores, criterio que también tiene su hermano mayor, Marco Antonio, ahora exiliado en Francia.

Años después, a mediados de 1985, encontré a don Edgardo en México, participando en el Seminario convocado por la UNAM para discutir los 9 tomos de mi Historia General de América Latina. Le conté de los avances en el trabajo que me pidió, pero luego de agradecerme me dijo que el proyecto de hacer la vida de Miguel por varias personas, no había avanzado. Prefería entonces volcar algo en las Memorias que estaba preparando y que efectivamente se publicaron cuando retornó a Chile del exilio, bajo el título: Edgardo Enríquez Fröden; Testimonio de un destierro, basado en reportajes de Jorge Gilbert, Ed. Mosquito, Stgo, diciembre 1992.

Asimismo, para reconstruir la vida y el pensamiento de Miguel, se han editado libros y, sobre todo, artículos, pero siempre quedaron aspectos de su vida sin conocerse; hasta que su hermano Marco Antonio proporcionó informaciones poco conocidas en un reportaje que dos estudiantes de Valparaíso le hicieron en París en febrero 1999, que nos ha permitido enriquecer los borradores que teníamos y que hoy entregamos como una contribución a la vida de Miguel en el 25 aniversario de su despedida, pues no ha muerto, ya que sólo muere a quien se olvida.

Durante mi largo exilio en Europa y en varios países de "Nuestra América", como dijera Martí, grabé varios casetes y videos sobre la historia del MIR. En Caracas publiqué un libro titulado: La Vida Cotidiana en los Campos de Concentración de Chile, Ed. Universidad Central de Venezuela-CES, 1979, con la siguiente dedicatoria: "A la memoria de Miguel Enríquez, muerto en combate, en un octubre rojinegro, al igual que el Che Guevara, en pos del socialismo y del ideal bolivariano de unidad de los pueblos latinoamericanos".

En la página 3, escribí: "Dedico este libro a la memoria de Miguel Enríquez, cuya muerte nos afectó profundamente cuando escuchamos la noticia por radio en

Chacabuco. Ese día hicimos varios mítines clandestinos en el Campo de Concentración recordando la trayectoria revolucionaria de Miguel. En aquella ocasión manifesté que, a pesar de algunas diferencias políticas que tuve con Miguel o Viriato, como le decíamos en el Comité Central del MIR, siempre tuve una gran admiración por su tenacidad, inteligencia y rapidez mental. Recordé un diálogo que tuve con Miguel en un intervalo del II Congreso Nacional del MIR, realizado en 1966 en un viejo galpón de Conchalí; le dije entonces mira Miguel, en más de 20 años de estadía que llevo en Chile he visto, además de mi "viejo" Valenzuela, surgir dos grandes cabezas políticas, tú y ... Le manifesté enseguida: con tu capacidad puedes llegar a ser Presidente de la República o presidente de los soviets chilenos; escoge desde ya el camino ... No pudo llegar a ser lo uno ni lo otro. Murió combatiendo sin duda embarcado en la segunda opción".(1): Notas al final del artículo.

Mi intervención clandestina en Chacabuco, proseguía: este modesto Homenaje a Miguel el 5 de octubre de 1974, en pleno campo de concentración, a la luz de una vela, en medio de la noche fría del desierto pampino, con el cielo cubierto de estrellas y una luna tan próxima que casi la abrazábamos con las manos, en una antigua covacha habitada años por hacinados obreros del salitre; y ahora, esta dedicatoria, no significa que se haya mellado el filo de mi crítica a los errores cometidos por el partido que él dirigió con fuerza de titán. Podría haber escogido el camino fácil de omitir las críticas que hicimos algunos presos a la dirección del MIR, pero creo que por respeto a la memoria de Miguel no caben actitudes versallescas; él me conoció muy bien en los 4 años que estuvimos juntos en el Comité Central como para no esperar de mí sólo frases ditirámicas, pues más de una vez le manifesté por escrito y verbalmente mis críticas a su concepción de partido".

Y a mi retorno a Chile en 1989, redacté artículos o notas para una biografía de Luciano Cruz y Bautista van Schouwen: "En camino del Hombre nuevo. Testimonio sobre pasajes de la vida del Bauchi", editado en el periódico "El Rebelde", septiembre 1991. En el mismo periódico, agosto 1991, publiqué "El Congreso de Fundación del MIR y la crisis del llamado "Socialismo". Tres años más tarde, participé en el programa Informe Especial de Televisión Nacional sobre la Historia del MIR, filmado por Santiago Pablovich, quien redujo mi intervención a 3 minutos, quizá por falta de tiempo. En rigor, me había filmado por espacio de una hora y diez minutos, cuyo registro quedó en mi poder, donde ante una pregunta de Pablovich sobre Miguel, me explayé acerca de su relevante papel político.

Con ocasión del 30 aniversario de la fundación del MIR, celebrado en agosto de 1995 en un local del FPMR, presenté una ponencia sobre la "Vigencia y limitaciones del MIR, que abrió un debate, poniendo de relevancia el papel de sus fundadores; tema que había analizado en uno de los capítulos de mi libro De Martí a Chiapas. Balance de un Siglo, Ed. Síntesis-Cela, Stgo, 1995

Rasgos biográficos de Miguel

Durante los dos primeros gobiernos del Frente Popular (Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos) nacieron los Enríquez Espinosa: Marco Antonio (16-11-1939), Edgardo (15-12-1941), Inés en 1942 y Miguel en Talcahuano el 27 de marzo de 1944. Su madre: Raquel Espinoza y su padre: Edgardo Enríquez Frodden, director del Hospital Naval de Talcahuano, luego profesor de medicina de la Universidad de Concepción, donde llegó a ser Rector; y Ministro de Educación del gobierno de Salvador Allende; autor del texto "Anatomía del sistema nervioso central"; adherente activo de la francmasonería, educó con Raquel a sus hijos con un criterio de tolerancia ideológica.

Don Edgardo, en sus "Memorias", y Marco Antonio, en un reportaje concedido en París el 2-02-99 a dos estudiantes de Valparaíso, cuentan que Miguel era regalón de las dos nanas: Celfia y Cupertina; hiperquinético y juguetón fue creciendo mimado por su madre; bueno pa'las bromas, que a veces las hacía bien pesadas; "duro y mordaz con aquellos que pretendían abusar de él". Le gustaba nadar y hacer gimnasia, aunque no practicaba fútbol ni jugaba a los dados y naipes. Escuchaba música "clásica o selecta" y también iba a bailar con sus amigos/as. Buen conversador desde su adolescencia, más tarde apodado "metralleta" por la forma acelerada que hablaba.

Asiduo lector, según su padre: "siempre andaba con libros en los bolsillos o en el portadocumentos" Marco Antonio lo inició en la lectura del Manifiesto Comunista, apasionándose luego con los libros de Lenin, a quien llamaba "el pelao", y "chivo" a Trotsky. Recibió, asimismo, influencia de su tía Inés, primera mujer Intendente de Chile y primera mujer diputada, y del tío Humberto, quien a veces les hablaba de "El Capital" de Marx.

Cuando cursaba estudios secundarios en el Saint George, hizo a los 13 años su primera acción política: con ocasión de las manifestaciones de protesta por el alza de la movilización, decretada por el segundo gobierno del general Ibáñez, el 2 de abril de 1957 se recostó con otros compañeros en una calle del centro de Concepción para impedir la circulación de las micros. Quizás este suceso marcó para siempre la praxis de Miguel por la significación que tuvo en el país la cuasi-insurrección popular urbana del 2 y 3 de abril de 1957; estudiantes, obreros y pobladores de Santiago, Valparaíso, Concepción y otras ciudades ocuparon durante dos días las calles, haciendo retroceder a los carabineros y obligando al gobierno a sacar algunas unidades del Ejército.(2)

Al año siguiente, Marco Antonio lo llevó a participar en las multitudinarias concentraciones de la campaña presidencial de Salvador Allende, quien apenas perdió por 40.000 votos ante el candidato de los gerentes: Jorge Alessandri R. Por primera vez, Miguel, el Bauchi Luciano, Edgardo y compañeros pudieron ver a miles de trabajadores politizados, que gritaban consignas que desbordaban el reformismo del FRAP (Frente de Acción Popular, integrado por los partidos de la izquierda tradicional).

Y se produjo el principal impacto político experimentado por la generación de Miguel: el triunfo de la revolución cubana, la entrada Los barbudos de Fidel, Camilo y el Che a La Habana el día del Año Nuevo de 1959. Por primera vez en la historia de nuestra América, los oprimidos derrotaban a sus seculares vencedores. Y si este canto de triunfo se había entonado a 80 millas del imperio más poderoso del mundo, ¿por qué no corearlo en cada país latinoamericano?.

El contexto chileno de ascenso popular, influenciado por este hecho inédito de la contemporaneidad, que vivió la generación de Miguel, estimuló una salida revolucionaria de otro tipo. Jóvenes chilenos pudieron haberse enmontañado sin base social, como otros hermanos latinoamericanos, abrir un foco guerrillero y morir heroicamente, pero sin incidir en el conjunto de los explotados. La aguda coyuntura de lucha de clases chilena, en brazos del ascenso popular, hizo surgir organizaciones y tendencias revolucionarias, fuera y dentro de los partidos de la izquierda tradicional.

El primer paso hacia la unidad de las fuerzas revolucionarias lo dio el presidente de la CUT, Clotario Blest, al formar el M3N y luego el MFR en 1961.

Precisamente, a principios de la década del 60, Miguel, el Bauchi y otros ingresaron a la Juventud Socialista, mientras Luciano cruz Aguayo preparaba su ruptura con el PC. A su vez, Marco Antonio era elegido vocal de la FEC y poco después levantado por Miguel, que ya había iniciado su carrera de Medicina, como Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción. Marco Antonio se convirtió entonces no sólo en el principal maestro político de Miguel y el Bauchi, sino también en el creador de una tendencia estudiantil revolucionaria que abrió el camino para el ulterior triunfo de Luciano a la presidencia de la FEC. (3)

Mientras tanto, Miguel y compañeros de Concepción, Santiago, Puerto Montt y otras provincias preparaban la escisión de la Juventud Socialista, hecho que se formalizó en el Congreso de 1964. El liderazgo de Miguel se reforzó a raíz de su valiente polémica con Robert Kennedy, de visita en Concepción. Entonces fue contactado por compañeros de Santiago que estaban estructurando el ERTE (Ejército Revolucionario de Trabajadores y Estudiantes). El "pelao" Zapata y el Chipo lograron incorporar a Miguel en este proyecto, alentado por una tendencia trotskista, el PRT, que luego se integró a la VRM (Vanguardia Revolucionaria Marxista), liderada por el Dr. Enrique Sepúlveda.

De este modo, Miguel, el Bauchi y Luciano se integraron al proceso de unidad revolucionaria que se estaba dando entre VRM y el PSP desde 1964, proceso que condujo al Congreso de Fundación del MIR el 15 de agosto de 1965.

Está probado con documentos de la época, y demostrado en la práctica política, que el MIR no fue creado por un grupo de estudiantes de Concepción, mito levantado en el exilio por dirigentes miristas de la FEC, después de la muerte de Miguel, que en vida jamás dijo semejante aberración, pues conocía por dentro el largo y madurado proceso de unificación de 8 organizaciones.

El proceso que condujo a la formación del MIR

Este proceso de unificación se fue gestando, bajo la iniciativa de Clotario Blest, primero a través de la creación del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias en 1961, integrado básicamente por obreros sindicalizados; el grupo Libertario liderado por Ernesto Miranda, dirigente Nacional de la CUT y de la Federación del Cuero y Calzado; un sector escindido de la Juventud Radical, encabezado por Julio Stuardo, creador del Movimiento Social Progresista; el Partido Obrero Revolucionario y trabajadores sin partido.

Dos años más tarde, varias organizaciones se reagruparon para constituir el Partido Socialista Popular, en cuyo Congreso de Fundación (1963) participaron: el POR, un sector del MIDI, (Movimiento de Independientes de Izquierda, allendista, dirigido por el Dr. Enrique Reyes), "pobladores" orientados por Víctor Toro, jóvenes de Santiago escindidos del PS, la OSI (organización Socialista de Izquierda, nucleada por Gonzalo Villalón); la revista "Polémica", dirigida por Tito Stefoni; la mayoría del Comité Regional Coquimbo del PS, encabezado por su secretario general, Mario Lobos; gran parte del Comité Regional del PS de Talca y núcleos socialistas de base de Linares, Concepción y Puerto Montt Como secretario general del PSP fue elegido el trotskista Humberto Valenzuela, dirigente nacional de los Obreros Municipales. Su periódico oficial: "La Chispa", cuyo director fue Dantón Chelén, luego de su ruptura con el PS.

Paralelamente se fueron unificando fuerzas en Vanguardia Revolucionaria Marxista, entre ellas la mayoría de la Vanguardia Nacional del Pueblo, liderada por Enrique Sepúlveda, sectores disidentes del PC, que años antes había formado el MRA (Movimiento de Resistencia Antiimperialista) dirigido por Luis Reinoso, Benjamín Cares, J. Pilowsky, Ernesto Benado y Martín Salas; en 1963 se integró el PRT (Partido Revolucionario Trotskista), orientado por Jorge Cereceda, y en 1964 el MRC (Movimiento Revolucionario Comunista, escindido de la Juventud Comunista, Orientado por Gabriel Smirnow). A la VRM se integraron en 1964 Miguel, el Bauchi, Marco Antonio y otros estudiantes de Concepción.

Todas las organizaciones que confluyeron en el PSP y VRM se autodisolvieron con la decisión de constituir un solo partido de la revolución. Con este objetivo central se convocó al Congreso de Fundación del MIR. Queda así demostrado que el MIR no fue creado por un grupo de estudiantes de Concepción sino por las numerosas organizaciones citadas, de larga trayectoria en el movimiento sindical y poblacional, a través de un proceso de discusión y acciones comunes que duró 4 años, de 1961 a 1965. Como prueba irrefutable podemos decir que el MIR, 15 días después de su fundación, llevó 32 delegados al IV Congreso Nacional de la CUT, efectuado el 30 de agosto de 1965. La conclusión es obvia: es imposible que un grupo de estudiantes de Concepción pudiera haber elegido 32 delegados obreros entre el 15 y 30 de agosto, que presentaron un programa de lucha que sólo pueden elaborar trabajadores experimentados, como consta en el documento que obra en nuestro poder.(4)

Cabe destacar que Andrés Pascal A. fue el único en reconocer oficialmente en 1986 en un documento interno del MIR, elaborado en Buenos Aires, que el MIR no fue creado por un grupo de estudiantes de Concepción sino por un proceso previo de unificación de varias organizaciones revolucionarias.(5)

Por lo demás bastaría con señalar que en el Congreso de Fundación del MIR fueron elegidos al Comité Central personas como Clotario Blest (9 años presidente de la CUT y primer y único Partido en el que militó) y Humberto Valenzuela, candidato obrero a la Presidencia de Chile en 1942, para demostrar rotundamente que el MIR no fue fundado por un grupo de estudiantes de Concepción. En fin, un Partido post-Miguel que niega a sus fundadores se hace poco favor a sí mismo, además de entregar información falsa a sus militantes.

Al Congreso de Fundación del MIR, efectuado en la calle San Francisco No 269, local facilitado por el anarquista Ernesto Miranda, asistieron delegados del PSP, de la VRM, el sector sindicalista encabezado por Clotario Blest y un grupo escindido del PSR, liderado por Norman Gamboa y Patricio Figueroa.

En dicho Congreso se aprobó una Declaración de Principios, cuyo borrador fue redactado por Luis Vitale, un programa estratégico y coyuntural de lucha, propuesto por Clotario Blest, el PSP y VRM, unas bases de organización y estructura interna del MIR y una Tesis Insurreccional redactada por Miguel y Marco Antonio Enriquez y leída por Miguel, hecho inédito en la historia de los partidos de la izquierda chilena, pues en ninguno de sus Congresos jamás fue votada una tesis insurreccional. Esta tesis fue aprobada con una modificación fundamental: que para iniciar la insurrección armada debía haber un ascenso relevante del movimiento popular y que los grupos armados tenían que asentarse en fuertes bases sociales, para no caer en una desviación foquista, como había sucedido en varios países latinoamericanos.

En el Congreso de Fundación, Enrique Sepúlveda fue elegido secretario general y el Comité Central estuvo integrado por Clotario Blest, Humberto Valenzuela, Luis Vitale, Oscar Waiss, Gabriel Smirnow, Dantón Chelén, Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen, Edgardo Condeza, Jorge Cereceda, Martín Salas, el "Pelao" Zapata, Luciano Cruz, Mario Lobos y Mondiola. El secretariado Nacional quedó integrado por Sepúlveda, Smirnow, Chelén, Waiss y Valenzuela. Como puede apreciarse, no hubo ningún estudiante de Concepción en ese primer Secretariado Nacional.

Los avances del MIR entre 1965 y diciembre 1967

Desde 1965 hasta 1967, el MIR atravesó por un período de estructuración orgánica por la base, de homogeneización política y de crecimiento en sectores populares. En la Federación de Estudiantes fue elegido el obrero Juan Ramos en la Confederación Nacional de Trabajadores de la Salud fueron elegidos los miristas Norman Gamboa y Héctor Villalón; en una fábrica textil y luego en el Cuero y Calzado salió electa María Concha, en la zona del carbón importantes militantes miristas, Lucho Concha en la Federación de obreros de la Construcción; además de Humberto Valenzuela, nuevamente elegido dirigente de la Junta Nacional de los Obreros Municipales. En el Frente de Pobladores, Víctor Toro continuó liderando nuevos movimientos, mientras Herminia Concha tuvo un reconocimiento a sus luchas al ser elegida dirigente de la Población Santa Adriana el 28 de agosto de 1966.

En el movimiento estudiantil, el MIR experimentó avances en la FECH de Santiago, obteniendo la primera mayoría en Sociología y Psicología y ganando el Centro de Medicina en alianza con la JS. Los dirigentes estudiantiles miristas más destacados en la FECH de Santiago fueron Alvaro Rodas y Dantón Chelén. Pero donde el MIR tuvo un ascenso impetuoso fue en la Universidad de Concepción, a través de Luciano Cruz A., que pronto se convirtió en el principal dirigente de masas del MIR, no sólo en el movimiento estudiantil sino también en el seno de importantes sectores de trabajadores. Tan importante era este liderazgo de Luciano, que Clotario Blest propuso en el Comité Central del MIR una gira nacional de él y Luciano por los principales sindicatos y poblaciones del país, gira que no alcanzó a concretarse por falta de recursos.

Salieron regularmente al público el periódico "El Rebelde" y la revista teórica "Estrategia" hasta el Nro. 9, junio 1967.

El II Congreso Nacional del MIR se realizó en agosto de 1966 -ya que por estatutos los Congresos debían realizarse todos los años-. Después de aprobar los documentos sobre "Situación Internacional". "La coyuntura chilena" y el programa y la táctica a seguir, el II Congreso procedió a elegir el secretario general del MIR, recayendo la decisión unánime en la reelección de Enrique Sepúlveda. Junto con este compañero, el Secretariado Nacional quedó integrado por Humberto Valenzuela, Gabriel Smirnow, el Chipo y Luis Vitale. Tampoco en ese secretariado figuraba ningún estudiante de Concepción.

Desde mediados de 1966 hasta diciembre de 1967, las células del MIR continuaron consolidándose en el movimiento sindical y en pobladores con la conducción de Víctor Toro y Herminia Concha. Paralelamente, el MIR crecía a escala nacional, sobre todo en el Norte Chico, zona central y sur. Entregamos estas informaciones porque los dirigentes del MIR post-Miguel inventaron la historia de el MIR recién inició el trabajo de penetración en el movimiento popular a partir de 1968, pues la "antigua dirección" se la pasaba discutiendo entre cuatro paredes, atribuyendo esta desviación a los "trotskistas", omitiendo que precisamente Valenzuela y otros

estuvieron tan insertos en "las masas" que llegaron a ser Dirigentes Nacionales y Provinciales de la CUT y del movimiento de pobladores.

Además, cabe destacar que a mediados de 1966, una decena de militantes del MIR, de origen trotskista, dirigidos por Mondiola, hicieron la primera expropiación de armas, hecho reconocido luego por los jefes del aparato militar de entonces, Z. y C., al manifestar que esas fueron las primeras armas que tuvo el MIR.

Por su parte, Miguel terminó en 1966 una importante contribución con un trabajo sobre un tema que al año siguiente fue utilizado en la Reforma Universitaria, titulado "La Revolución Universitaria". Asimismo, le hicieron dos reportajes en "Punto Final".

En el estudiantado universitario, en 1967 el MIR logra dar un salto cuantitativo con la elección de Luciano Cruz a la Presidencia de la FEC. Ese fenómeno contribuyó a proyectar una significativa influencia en el estudiantado no sólo universitario sino también secundario, atrayendo al MIR a numerosos jóvenes y, al mismo tiempo, radicalizando a la Juventud Socialista. La Brigada Universitaria del MIR en Santiago, liderada por Alvaro Rodas, contribuyó a que se lograra un notable avance en las elecciones de 1967 de la FECH.

Durante 1966 y 1967, el Secretariado Nacional redobló sus contactos con los movimientos revolucionarios latinoamericanos, especialmente con el MIR de Perú, Bolivia y Venezuela, el grupo trotskista peruano dirigido por Hugo Blanco, líder de los campesinos del Valle de La Convención; con lo que quedaba de la URJE del Ecuador, el PRT-ERP de Argentina, liderado por Santucho, miembro de la IV Internacional, los Tupamaros de Sendic en Uruguay y con "Política Operaria", de Brasil, por intermedio de algunos de sus militantes refugiados en Chile, como Evelyn Pape y Theotonio Dos Santos, quien estuvo en varias reuniones de nuestro Secretariado.

Consecuente, con esta práctica internacionalistalatinoamericana, el Comité Central, reunido en el sótano de la casa del senador socialista Alejandro Chelén Rojas, resolvió a mediados de 1967 enviar a Miguel Enriquez a entrevistarse con la dirección cubana, con la misión de que el MIR no aceptaba plazos calendario sino tiempos políticos, resueltos autónomamente en Chile, basados en el ascenso popular, para junto a los trabajadores iniciar la insurrección, porque no queríamos repetir la errónea experiencia de Luis de la Puente Uceda en Perú, estimulada equivocadamente por los encargados del aparato cubano para América Latina. Gracias esa franqueza, siempre mantuvimos una transparencia política con los compañeros cubanos.

Según Marco Antonio, en el reportaje citado, "Miguel entra en relaciones con Fidel el año 67; yo estaba en Toulouse y recibo un telegrama de Miguel diciéndome que vaya a París. Cuando llego a la casa donde estaba alojado Miguel, la había allanado la policía aduanera (...) Luego paseamos por París y yo le explicaba el significado de este y otro monumento. Miguel le llegó contando al trotskó Vitale que yo le había enseñado en detalle la Comuna de París. De París, Miguel fue a Praga".(7)

Lo vimos regresar al segundo día de sesiones del III Congreso Nacional del MIR, celebrado a principios de diciembre de 1967 en la Casa de la Cultura de San Miguel, facilitada solidariamente por Mario Palestro. Este Congreso se inició con una Informe Político de Enrique Sepúlveda y una Cuenta de actividades preparada por el Secretariado Nacional. A continuación se formaron Comisiones que

entregaron sus conclusiones al día siguiente , en que hizo su aparición Miguel entre aplausos de bienvenida de todos los delegados.

La Comisión de Organización entregó un Balance sobre la estructura y crecimiento del MIR, que ya sobrepasaba los 1.500 militantes, es decir casi tres veces más que cuando se fundó, cifra que desmiente a quienes han dicho en el periodo post Miguel que el MIR experimentó un crecimiento recién a partir de 1968.

En la sesión final del III Congreso, se procedió a la elección del Secretario General y, posteriormente, a la de los miembros del Comité Central. De inmediato se levantó el experimentado dirigente obrero Humberto Valenzuela, quien con su acostumbrada y encendida oratoria, amasada en largos años de militancia trotskista y sindical, manifestó que era necesario que la nueva generación revolucionaria chilena asumiera el papel de conducción, en homenaje al recién caído líder de la revolución latinoamericana, Ernesto Che Guevara. Y propuso, con el apoyo del resto de los trotskistas del ex-POR y de la numerosa delegación de Concepción y de jóvenes de Santiago, a Miguel Enríquez como Secretario General.

Segundos después, se encaramó en una mesa el encargado aparato militar, el "pelao" Zapata, para manifestar que era correcto el criterio de que la Juventud asumiera mayoritariamente la conducción del MIR, pero que para Secretario General era necesario elegir en este momento de consolidación del MIR a un militante más experimentado y maduro políticamente. Por eso, sin menoscabar la capacidad de Miguel, se permitía proponer a Vitale como Secretario General. Muchos fueron los que se quedaron atónitos, especialmente los delegados de origen trotskista. Miré a mi "gurú" político, mi viejo Valenzuela, inquiriendo su opinión; de inmediato me envió un papel con las siguientes palabras: si aceptas, lo más probable es que ganes, pero sería ponerle sello trotskista al MIR; y eso no conviene. Me levanté y dije: agradezco la proposición del compañero Zapata, pero por razones de un mayor crecimiento del MIR no acepto su moción, y por el contrario apoyo la candidatura de Miguel a la Secretaría General.

A continuación se procedió a la votación del único candidato. Para sorpresa de todos, Miguel obtuvo 87 votos de un total de 131 delegados. Me miró con una expresión de no entender qué había pasado. En un tenso ambiente, terminó la elección de los 14 miembros al Comité Central, resultando electos Luciano Cruz con 129 votos, el Bauchi con 124 y Vitale con 123 y con menos votos Edgardo Enríquez, Sergio Zorrilla, el "conejo" Grez, Patricio Figueroa, Wínton Alarcón, Nahuel Figueroa, Norman Gamboa, Genaro, Sergio Pérez, Carlos Jara y Washington Figueroa, además de Miguel en su calidad de Secretario General. No aceptaron ser candidatos Enrique Sepúlveda, Gabriel Smirnow y Oscar Waiss. Entonces quedó claro que no votaron por Miguel la mayoría de los que provenían de VRM, algunos del ex-PSP algunos jóvenes delegados de Santiago, Concepción y otras provincias.

Este Comité Central funcionó durante un año y medio en un ambiente fraterno y sin diferencias políticas. Por consiguiente, es falsa la afirmación -hecha a posteriori por algunos- de que el III Congreso significó el desplazamiento total de los antiguos dirigentes y de la política anterior. Por el contrario, los de más larga militancia tuvimos mayores posibilidades de comunicación diaria, entendimiento y comprensión respecto de los anhelos de la nueva generación que asumió la conducción del MIR.

Miguel, que se había trasladado a Santiago, optó por dejar el trabajo -que, como Médico ya recibido, ejercía en el Hospital de Neurocirujía de Santiago- para dedicarse "full time" al Partido.

A mediados de 1968, aprobamos en una reunión de Comité Central un viaje de Luciano a Cuba con la misión de estrechar relaciones con los encargados cubanos de América Latina y de entrenarse a un nivel más alto del que tenían nuestras embrionarias unidades para-militares. A su regreso de La Habana, Luciano escribió unas "Notas sobre la Revolución Cubana" que se publicaron en la revista de la FEC "Polémica Universitaria", No 3, enero 1969. Luciano se hizo querer por los dirigentes cubanos, a tal punto que cuando supo Fidel de su muerte estrelló una botella de ron contra la pared exclamando: "hemos perdido uno de los mejores revolucionarios de Chile". Este gran aprecio por Luciano no lo conocía hasta que en 1991 lo supe por boca de un miembro del CC. del PCC, Roberto de Armas, que participaba en Viña del Mar en una reunión política internacional.

Mientras tanto, Miguel se desarrollaba no sólo como un gran dirigente político, sino como un hombre de acción participando en las expropiaciones de bancos que se iniciaron a mediados de 1968. Recuerdo que una vez me dijo muy contento: "¿qué te parece Lucho? ¿A que no sabís de que iba disfrazado en los asaltos a los bancos? ... ¡De bombero!", y se puso a reír con esa su risa de cabro chico.

Mostrando una vez más su incansable actividad política, Miguel hizo en 1968 (enero) una entrevista en "Punto Final" y en junio un Informe interno sobre "Situación política nacional y táctica del Comité Regional Santiago", al mismo tiempo que daba charlas, entre ellas una dada a las bases estudiantiles de la Universidad de Chile, luego publicada con el nombre: "¿Qué hacer?". A fines de 1968, publicó en "Punto Final" un artículo titulado "No a las elecciones. Lucha armada único camino", que abrió una polémica al interior del MIR, pues muchos militantes sabían que no estábamos preparados para iniciar ese camino de inmediato y menos capacitados como para impedir la realización de las elecciones presidenciales, coyuntura en la cual se visualizaba la presentación de la candidatura de Salvador Allende, que en anteriores elecciones había logrado el apoyo de vastos sectores de trabajadores. En todo caso, las bases esperaban dilucidar la posición acerca de las próximas elecciones presidenciales en el IV Congreso Nacional convocado para Agosto de 1969.

Lamentablemente, la orientación de trabajo preferente en los sectores populares se vio afectado por la llamada "operación Osses" es decir, el secuestro por un comando mirista del periodista Osses, en mayo de 1969. Entonces, el gobierno de Frei aprovechó para recrudecer la persecución al MIR, hecho que obligó a connotados dirigentes a pasar a la clandestinidad, desde donde Miguel hizo importantes reportajes a la prensa.

A principios de 1969 existía en algunos regionales y en numerosas bases un descontento y una actitud crítica hacia ciertas posiciones del Secretariado: a) por las reiteradas declaraciones de abstención y boicot ante las próximas elecciones donde iba de candidato presidencial popular Salvador Allende, decisión que no se había puesto a discusión ni votada de manera democrática por las bases; b) por la tendencia al verticalismo, acentuada por la clandestinidad; c) por la prioridad que se estaba dando a las unidades militares, en desmedro del trabajo en los sectores populares. La prueba es que después de la división, que a renglón seguido analizaremos, se separaron del MIR el grupo encabezado por el Rafa Ruiz, más tarde llamado MR2, y otros compañeros del CC. encabezados por el "conejo Grez".

Este descontento era apreciable en los jóvenes exsocialistas y ex-comunistas de Santiago y de algunas provincias. Es probable que los que proveníamos del trotskismo cometiéramos errores, como los de hacer críticas muy ácidas y, a veces inoportunas dada la coyuntura política, pero nadie, ni siquiera Miguel, nos acusó de haber formado una fracción dentro del Partido.

Estábamos en plena preparación del IV Congreso, ya nombrada la mayoría de los delegados -entre ellos los de las unidades militares para cuya supervisión fui designado a proposición de Luciano y el Bauchi- cuando en la reunión del Comité Central del 27 de julio de 1969, Miguel anunció que ese día se dividía el MIR, argumentando que era más conveniente que nos separáramos porque las diferencias respecto de las elecciones eran muy grandes; que el MIR tenía que continuar las expropiaciones para acelerar la preparación para iniciar la lucha armada.

Seis miembros sobre quince del CC. señalamos que esos puntos no eran razones de peso como para dividir un partido en crecimiento que nos había costado años en formarlo. Y también que estábamos dispuestos a firmar un documento de apoyo a las expropiaciones, en función de utilizar esas recuperaciones de dinero en los frentes de "masas" y en el trabajo en los Comités de Base Independientes de la candidatura popular de Allende. La discusión prosiguió, aunque de una extraña manera: 9 miembros se fueron a un segundo piso y 6 nos quedamos abajo. Una hora después, bajó Miguel, me llamó y dijo: nosotros no los echamos, queremos separarnos como amigos, pero queremos que tú, Lucho, te quedes con nosotros. obviamente, le dije que no aceptaba divisiones a nivel de cúpulas y que el IV Congreso a realizarse en tres semanas más era quién tenía que zanjar democráticamente el problema. Años más tarde, en mayo junio 1974 el "conejo Grez", un día antes de ser fusilado en el campo de Concentración en que estábamos, me dijo que Miguel decidió la votación para que yo me quedara en el MIR. De este modo, 9 miembros contra 6 del Comité Central decidieron la división del MIR. Este porcentaje se reflejó luego en la renuncia de aproximadamente el 30% de sus militantes.

En fin, mi opinión es que el MIR cometió uno de los mayores errores políticos de su historia al no llamar a votar por la candidatura popular de Allende, insertándose en las bases de sus miles de comités independientes, de los cuales pudo haber emergido como un partido de cuadros con gran apoyo e influencia en los sectores populares y en las bases de los partidos de izquierda, especialmente del PS.

Aquí termina la contribución de este investigador-testigo de época, quien a pesar de las diferencias, apoyó las acciones comunes con el MIR a través de su integración al FTR, FER y Movimiento de Pobladores y otras acciones durante el gobierno de la Unidad Popular. Mi último mensaje a Miguel, desde el campo de concentración del Estadio Chile en junio 1974, por intermedio de un compañero preso que salía en libertad, fue: "sigue combatiendo, con la valentía de siempre, pero a sabiendas de que ésta no es sólo la derrota del proyecto de la UP, sino la derrota de todo un pueblo, que nadie puede pronosticar cuántos años tardaremos en superarla".
Stgo, junio 1999.

NOTAS:

* *Artículo publicado originalmente en Revista CEME Nro 5 Octubre 1999.*

** *El autor, historiador y exdirigente del MIR desde 1965 hasta julio 1969.*

- (1) Escrito inmediatamente después de salir del Campo de Concentración de Chacabuco y reelaborado en Caracas, en la publicación citada, Universidad Central de Venezuela, 25 de mayo de 1979.
- (2) Luis Vitale: Interpretación marxista de la Historia de Chile, tomo VI: De Alessandri P. a Frei M., Ed. LOM, Santiago, 1998, p. 344.
- (3) Entrevista a Marco Antonio Enríquez E. efectuada el 2-02-1999 en París por dos estudiantes de Valparaíso.
- (4) Archivo del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", Santiago
- (5) Este documento me lo hizo conocer Andrés Pascal a fines de 1986 en Buenos Aires cuando me solicitó una entrevista acerca del contexto político chileno y, en especial, de la izquierda antes del Congreso de Fundación del MIR. La copia de los 7 casetes de dicha entrevista obran en mi poder.
- (6) MIGUEL ENRIQUEZ: reportajes sobre La situación política peruana", en revista "Punto Final", Santiago, 1967.
- (7) Reportaje a Marco Antonio, ya citado, p. 6.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>
Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005